



¿Qué tanto me importa con quien hablo cuando hablo?

CAROLINA
MARTÍNEZ
HERRERA¹

Este escrito explorará qué tanto se considera a la audiencia al variar la producción oral. Un punto de vista sugiere que los hablantes son egocéntricos en su planificación del habla, a menudo ignorando el conocimiento de sus interlocutores. Otro punto de vista plantea

¹ Universidad Católica de Chile.

QUÉ TANTO ME IMPORTA CON QUIEN HABLO CUANDO HABLO

que los hablantes adaptan su lenguaje para satisfacer las necesidades informativas de los

oyentes, también conocido como *Audience Design* (Diseño de Audiencia). En general, las investigaciones existentes han establecido que tanto los factores del hablante como del oyente contribuyen a las variaciones en la producción del habla.

Partiendo por la premisa de que el habla es dinámica, ya que las palabras no son uniformes en sus características articulatorias y acústicas, la investigación ha demostrado que las palabras se articulan con distintos grados de prominencia y claridad. Los hablantes pueden ajustar el nivel de detalle articulatorio en sus expresiones, desde elementos completamente pronunciados hasta elementos completamente omitidos, sin comprometer el significado del mensaje. Esta variabilidad difiere dependiendo del idioma, varía entre hablantes de una misma lengua, e incluso dentro de un mismo hablante.

La variabilidad fonoarticulatoria refleja esta gama de ajustes, variando las propiedades acústicas y articulatorias de los sonidos del habla. Incluye la hiperarticulación, que enfatiza las características fonéticas para mayor claridad, y la hipoarticulación, que prioriza la fluidez sobre la precisión. A menudo los sonidos progresan de formas más fuertes a formas más débiles. Por ejemplo, en el español de Chile la palabra "dado" puede hiperarticularse "daDo" ['dado] o debilitarse con una producción más débil ['daðo], o reducida mediante elisión a "dao" ['dao].

Una explicación a esta variabilidad en la manera de producir las palabras sugiere que ciertos procesos de producción se

desarrollan independientemente del conocimiento o expectativas del destinatario. En este caso, las palabras predecibles, comúnmente encontradas dentro de un contexto particular, tienden a mostrar reducción acústica. Mientras tanto, las palabras novedosas o impredecibles a menudo son acústicamente prominentes, destacándose debido a su falta de familiaridad. En este caso, situaciones caracterizadas por la repetición o alta predictibilidad parecen facilitar la producción, llevando a la reducción. Las palabras repetidas tienden a ser hipoarticuladas, ya que las representaciones recientemente activadas dentro del sistema de producción permiten una articulación más fluida. Cuando las palabras son predecibles según el contexto, se benefician de representaciones conceptuales preactivadas, lo que permite al hablante comenzar la articulación antes. Estas observaciones sugieren que el uso frecuente y la formación de formas reducidas de palabras están intrincadamente conectados, debido a que los hablantes se han encontrado con estas palabras muchas veces. La memoria colectiva de estos casos influye en cómo se pronuncian, lo que a menudo resulta en duraciones más cortas y la omisión de ciertos sonidos.

Una perspectiva alternativa enfatiza la noción de *Audience Design*. Este concepto postula que los hablantes adaptan sus formas lingüísticas según las necesidades cognitivas, intenciones u objetivos de sus interlocutores. La prominencia acústica, ejemplificada por el tono alto o la intensidad, a menudo se convierte en una herramienta utilizada por los hablantes para mejorar la comprensión en contextos donde las palabras pueden ser difíciles de entender. Al utilizar vocabulario nuevo o desconocido, los hablantes tienden a enfatizar estas palabras. Este enfoque

pragmático está inspirado en el estado informativo de las palabras en la interacción, llevando a la selección de formas reducidas para temas ya familiares con su audiencia, mientras que se eligen formas prominentes para introducir nueva información o si hay un nuevo destinatario. Asimismo, los hablantes ajustan su pronunciación basándose tanto en la retroalimentación recibida como en experiencias pasadas con malentendidos. Al hacerlo, los oradores pretenden mejorar la claridad y evitar errores de comunicación.

El alcance de la explicación orientada al oyente está sujeto a un intenso debate, ya que algunos procesos de producción ocurren sin hacer referencia al conocimiento del interlocutor. Si bien ninguno descarta completamente la posibilidad de que algún grado de influencia del receptor pudiera contribuir a la variación del habla, sí sugiere una interacción más compleja. No obstante, el diseño de audiencia enriquece significativamente la conversación, principalmente por dos razones. En primer lugar, reconoce el diálogo como un proceso multimodal en el que los participantes utilizan tanto el lenguaje verbal como no verbal, tales como gestos, señales visuales y auditivas, el tacto y los sentidos perceptivos, que son vitales para transmitir significado. En segundo lugar, explica la ocurrencia simultánea de interpretación y respuesta durante una conversación, ya que los interlocutores alternan rápidamente entre la comprensión y la preparación de sus respuestas. A pesar de su complejidad, el intervalo promedio entre turnos es breve, y los solapamientos ocasionales constituyen aproximadamente el 5 % del tiempo de interacción. Esto indica que las personas comienzan a formular respuestas mientras aún procesan el mensaje de su interlocutor, realizando ajustes en tiempo real durante la conversación.

A pesar de los avances en la comprensión de la relación entre el diseño de audiencia y la variabilidad fonarticulatoria, persiste una brecha en la identificación precisa de cómo la audiencia ejerce influencia sobre la producción del lenguaje. Si bien las investigaciones existentes han establecido que tanto los factores del hablante como del oyente contribuyen a las variaciones en la articulación de los sonidos, esta área sigue siendo objeto de investigaciones futuras, enfatizando la complejidad inherente a la interacción entre el hablante y su audiencia en el proceso del habla. Por ende, qué tanto importa o se considera a la audiencia al variar la forma de hablar, la respuesta es que depende.

Imagen de este archivo: "Sin título", Cy Twombly.